



AL TRASLUZ

EDUARDO AGUIRRE

La ruta optimista

Como lector, el ensayo de mi preferencia debe tener tres bes: bien pensado, bien escrito y bien sentido. Difícil. El leonés Miguel Ángel Escotet lo ha logrado con su *Buscando a Ítaca* (Planeta). Psicólogo clínico, pedagogo, con estudios de ingeniería, exdecano en la Universidad de Texas, exsecretario de la Organización de Estados Iberoamericanos, fundador de un campus universitario, presidente de la fundación Abanca... una vida profesional dedicada al estudio de la metodología docente, a cómo mejorarla. En su ensa-

yo, reflexiona sobre las grandes preguntas de nuestro tiempo. Aunque fue publicado antes del devastador doble terremoto de Venezuela, en mi lectura no he podido desligarlo de tal tragedia; los Escotet están hermanados a ese país no solo por lazos profesionales, sino de amor. En *Buscando a Ítaca*, Venezuela aparece mencionada varias veces. Esta obra nos recuerda que somos superiores al caos y al miedo; somos seres para la excelencia, incluida —o sobre todo— la emocional. Nos propone navegar hacia los mares del saber humanístico y científico, utilizar la IA como herramienta «y no como reemplazo»... primar la recta conducta, el esfuerzo y el verdadero mérito... alejarse de corrupciones y de la vulgaridad manipuladora. Esto no es elitismo, sino manual de la supervivencia. A veces, una sociedad ha de descubrir lo ignorado; otras, basta con recordar lo que ya sabía. A veces,

las respuestas las tienes que salir a buscar en mares lejanos; otras, las tienes en tu salón de casa. A veces, Penélope y Telémaco son tu mejor Ítaca

No es un libro de memorias, pero se cierra con una confesión personal: «(...) a diferencia de muchos de mis admirados existencialistas, siempre he tomado la ruta optimista de luchar por lo imposible cuando la conciencia me dicta que en ello reside la razón ética de vivir intentando no hacer daños a los que me rodean».

Y sí, un ensayo con las tres bes: muy bien escrito, muy bien pensado y muy bien sentido; este tercer logro es el más difícil, pues conlleva que el corazón sea tu brújula. No, no son memorias... pero si un libro contiene verdad es autobiografía. Gracias, Miguel Ángel Escotet por compartir, en este tiempo de derivas y naufragios, tu luminosa ruta optimista.